

PRECIO:
5 centavos

Valores y giros a M. Torrente

Redac. y Administración: Perú 1587

Unión Telefónica: 0478 B. Orden

CUESTIONES NUESTRAS

INTRANSIGENTES E INTEMPERANTES

En punto final puesto a nuestros comentarios de la última semana sobre aspectos de ese litigio casero que amenaza eternizarse, es ahora un punto seguido. Estamos donde estábamos ayer, enredados en una estúpida madeja de sofisticadas dilaciones, porque a los compañeros les gusta perder el tiempo en discutir los detalles de un problema y a los que siempre cludieron el fondo de la divergencia por ellos planteada les interesa entorpecer la marcha de los acontecimientos, adversos a su peregrina teoría del disloque.

La reunión del sábado pasado, convocada por el nuevo consejo local para dilucidar el segundo punto del litigio — el que planteaban algunos grupos que piden la renuncia del consejo federal en pleno o del secretario únicamente — terminó sin llenar su objetivo. Un incidente provocado por la obcecación y la intemperancia de un concurrente, desbarató la asamblea. Pero aun antes de producirse esa bochornosa escena, se había sancionado la práctica viciosa de seguir extendiendo la discusión fuera de los límites establecidos por las pautas más elementales del federalismo.

Hoy pocos compañeros se dan cuenta del fin que persiguen los que sostienen la sucesión del nuevo consejo local a un período de provisoriedad. Si los componentes del cuerpo de relaciones de la F. O. L. B. son delegados de gremios adheridos y como tales llevaban a la reunión un mandato de asamblea — y no puede ser más imperativo ese mandato si reclama en primer término la renuncia del consejo que promovió este litigio —, de hecho están facultados para asumir la responsabilidad de sus funciones. Provisorio sería un consejo constituido de improviso, al margen de las asambleas gremiales y sin facultades para aceptar cargos de esa naturaleza. Pero no es posible sostener ese criterio en un caso como el presente, ya que estaba desmentada la renuncia de los ex consejeros y esa era la primera exigencia de la mayoría de los gremios. Las buenas prácticas, pues, aconsejaban que el consejo local fuera reintegrado, o que se sometieran la confirmación de los elegidos a sus respectivas organizaciones, las únicas facultadas para decidir sobre su representación en la F. O. Local Bonaerense.

Hay empeño en desconocer lo más elemental de las prácticas federalistas. La obcecación y el pasionalismo priman en el grupo que atiza los resaclos de la apagada hoguera, y la pasividad de los compañeros facilita ese juego que tiende a desmoronar lo que sólo ven el exterior de todas las cosas y se dejan guestionar por los que más gritan y menten.

Sin embargo, para descargarse su conciencia de errores y descasos y librarse de la censura de los compañeros que saben descubrir en ciertas posturas el fondo de enojosas divergencias, los promotores de este conflicto personal intentan cargarlo sobre LA PROTESTA. "Por nuestra intemperancia sucede todo". Este es el argumento de los que demuestran ser intemperantes al extremo de no aceptar el razonamiento que se desprende de nuestras exposiciones.

No hay que confundir intransigencia con intemperancia. La primera es facultad del hombre que defiende un ideal, un principio, una norma de conducta que no acepta tergiversaciones. En consecuencia, se manifiesta mediante el análisis de los hechos y la crítica a actos que, según un punto de vista suficientemente diligente, no concuerdan con el espíritu anarquista y la modalidad de nuestras organizaciones. La segunda, en cambio, es una meneguada por individual, de ataque a otros individuos, de desdén de la personalidad de militantes que no se dejan subyugar por los gritos y las imprecaciones de los que, a falta de argumentos, recurren a armas poco nobles. Y es por el choque de la intransigencia de los definidos y de la intemperancia de los que se aferran a un capricho, que llegamos a ese penúltimo de palabras que a veces terminan en profaneos...

Estamos prontos a reconocer que ho-

mos sido duros para con los que mantenían el enojoso entredicho que nos ocupa. Pero lo que nosotros escribimos no puede ser borrado con el codo. No lanzamos palabras al viento para que las recojan los que tengan oídos de linco... Tampoco es un hábito en nosotros la negación de nuestras afirmaciones. Y en ese carácter LA PROTESTA afirma su propia personalidad de gran anarquista, opuesto a todo lo que signifique falta de responsabilidad, de cordura y de sereno juicio.

¿Qué podemos decir, en cambio, de los que murmuraban en corrillos y difundían en ambientes propicios a toda clase de infonías el descrédito del consejo federal de la F. O. R. A. y de la redacción de LA PROTESTA? Desde la aventura que nos trajo estas desventuras al momento en que hacemos estos comentarios, circularon toda suerte de chismes, calumnias y difamaciones. Y hubo deslenguado que, en reuniones privadas y públicas, puso en duda nuestra sinceridad y se permitió tratarnos con los peores calificativos. Y no faltaron tampoco los bravucones que, con gesto de arrogancia y ademán de sacar arena, lanzaron la amenaza de una especie de acción punitiva contra nosotros. Aquí mismo, con gestos fieros y juetazos sobre la mesa de redacción, se puso de relieve esa moral de baja estofa, y hemos tenido que soportar el insulto de los groseros y la injuria de los irrespetuosos, precisamente porque no queremos ser nosotros los primeros en levantar la mano al adversario.

No sabemos como entienden la crítica esos hombres que todo lo resuelven con la concepción y la amenaza. Hasta ahora no han expuesto un razonamiento, no han facilitado una solución, no han querido siquiera ceder en su torpe intemperancia. Quien ganar la par a toda costa, aun cuando su pobre victoria signifique la ruina de nuestro movimiento, ¡no fué esa espíritu el que primó en el grupo disidente en la asamblea del sábado pasado, que alvadiendo a los anarquistas de esta capital el más bochornoso espectáculo! ¡Ah, se quiere resolver con los nervios un asunto que requiere la máxima serenidad!

Alguien que no tiene precisamente el don de dominar su temperamento, dijo después del incidente que puso fin a la asamblea de delegados locales, que la culpa era de LA PROTESTA. Parecía que fuéramos nosotros los que acusábamos a los compañeros a esa rejeta y que tuviéramos algún empeño en prolongar el enojoso entredicho. Pero juzgárase desapasionadamente nuestra actitud y se verá que de nuestra parte hemos hecho lo posible por llevar las cosas a su verdadero terreno. ¡Que hemos atacado ciertos procedimientos y puesto en tela de juicio la conducta de algunos! La defensa de prácticas desconocidas y de principios olvidados por quienes se esfuerzan en transformar en querrela personal un asunto de orden colectivo, nos obliga a ser duros con hombres que no saben ser sensatos. Y en todo momento hemos circunscrito nuestra acción a la defensiva, puesto que no fuimos los promotores del entredicho y si sólo los obligados contendores en esa rejeta a base de diceríos y confabulaciones.

Obre con serenidad, con cordura, sin apasionamientos y odios mezquinos y se verá que no seremos nosotros los que obremos en forma desconsiderada para nadie. Procedáase como cuadra a anarquistas y encontrarán en nosotros los mismos adversarios de hoy, compañeros tolerantes que saben olvidar ofensas y sacrifican algo de su fuero interior en bien de la cordura colectiva. Cuando se nos ofreció la posibilidad de poner fin a la querrela que no prometimos, aceptamos de buen grado la paz. Pero fuimos víctimas de un grosero engaño. Se trataba de uno traga de pequeña duración. Y cuando menos lo esperábamos, surgió de nuevo el entredicho y se armó la guerrilla para llevar de nuevo el ataque al consejo de la F. O. R. A. y a la redacción de LA PROTESTA.

No somos, pues, responsables de que

el litigio se agrie y el desconcierto cunda en nuestro campo. Hasta ahora sólo hemos asumido la defensa de nuestra posición en el movimiento obrero y anarquista, reivindicando las prácticas del federalismo, los fueros de las organizaciones que más queremos, los prestigios de nuestro movimiento. Y téngase entendido que por nada y por nada dejaremos de observar la norma de conducta que fué y es el norte y guía de la F. O. R. A. y LA PROTESTA.

Se nos puede discutir nuestra forma de apreciar ciertos problemas y la manera como encaramos la propaganda anarquista. Pero hasta ahora no se ha hecho eso. Por el contrario, se ha intentado desprestigiar y poner en la picota nuestra vida de militantes con el ridículo pretexto de que no hemos querido dejen arrastrar por los más vehementes o los más desequilibrados.

Estamos, como se ve, en el comienzo de la enojosa incidencia. Por nuestra parte, aportaremos razones para destruir lo que va improvisando a base de falsedades, tergiversaciones y sofismas.

UN APOYO A CALLES

No todos los norteamericanos están de acuerdo con el desafío de Mr. Kellogg. Hay intereses contrarios a Wall Street en ese litigio de los pechos y de las tierras vírgenes, y esos intereses pesan en la balanza de los directores de la oficina reclutadora de krumiros que lleva por nombre "American Federation of Labor".

Según informa un telegrama de Nueva York, el presidente de la Federación Americana del Trabajo, William Green, refiriéndose a las declaraciones recientes del secretario de Estado, Kellogg, que ha causado impresión en Estados Unidos y en otros países americanos, ha hecho la siguiente declaración con el objeto de hacer conocer el punto de vista de una parte del pueblo americano sobre la política con México.

"Estados Unidos, dice, debe mostrar una actitud amistosa respecto de la lucha social sostenida por el pueblo mexicano, tanto más que existe una acción adecuada destinada a arreglar todas las reclamaciones de ciudadanos de Estados Unidos por sus intereses que puedan haber sido afectados en México. Agrega que la Federación Americana del Trabajo no apoyará en ninguna forma y ni aun soportará una actitud injusta hacia México, pues los laboristas estadounidenses contribuirán para que México pueda lograr resolver tranquilamente sus problemas sociales basándose en la cooperación amistosa".

El complemento de esa noticia está en este telegrama de México:

"Durante un almuerzo servido en la Cámara de Comercio Americana, al cual concurrieron prominentes hombres de negocios e industriales nacionales y extranjeros, promovió un discurso el ministro mexicano de industria y comercio, Morones, quien hizo un llamamiento para que se depositara confianza en el gobierno del presidente Calles. Refiriéndose a las relaciones mexicano-americanas, Morones afirmó que éstas se habían estrechado cada vez más en el transcurso de varios años, y que sería lamentable que esa amistad llegara a afectarse a causa de incidentes, que crean recelos.

Calles cuenta con el apoyo de la American Federation of Labor. Eso que dice de los intereses de Wall Street, aunque predominan en los círculos oficiales de Washington, chocan con los que defienden otros capitalistas, ya que bien colocados en el fondo mejicano.

EMBAJADA DE CONTRABANDO

En Estados Unidos opera una embajada no oficial de la Rusia bolchevique. Se trata de un grupo de agentes de la Nip que ofrecen al capitalismo yanqui, en su balanza, los restos de una revolución estrangulada. Y, claro está, como de esos desperdicios pueden sacar buenas ventajas los manufactureros y explotadores rubios, en Estados Unidos se aceptó a los mercaderes rojos sin temer al peligro comunista.

A estar a lo que informan el correspondiente de la United Press en Washington, la cuestión del "status" de la oficina de informaciones rusas que, dirigida por Boris Sitnikov, ha estado funcionando durante varios meses sin que se la examinara oficialmente, es el tema de un artículo sensacional publicado en su primer número en Washington, "Post". En su parte principal, dice el artículo:

"Como el gobierno de los Estados Unidos se ha negado a reconocer al gobierno de los soviets de Rusia, éste ha establecido una 'embajada no oficial' en el corazón mismo del distrito aristocrático de Washington, que, ostensiblemente, es una organización que tiene por objeto suministrar informaciones sobre temas económicos y comerciales, pero que, en realidad, sirve a manera de ojos y oídos para el soviets en la capital de los Estados Unidos".

El artículo termina describiendo detalladamente el personal de la oficina y las actividades de ésta.

El folión de ese diario yanqui no logrará alarmar a nadie. La embajada secreta del gobierno ruso opera en Estados Unidos por cuenta de la Nip, y son los capitalistas los

más interesados en sostenerla. Y difícilmente hará un contrabando de ideas... ese curso de agentes comerciales encargado de sustentar las riquezas de Rusia.

Los negocios son los negocios.

LA DESOCUPACION EN INGLATERRA

Un telegrama de Londres informa que en aquella capital y en los principales centros industriales de Inglaterra, se han efectuado grandes demostraciones de los elementos obreros para protestar por el mantenimiento de la desocupación y solicitar que el gobierno tome medidas para mejorar la situación. Se ha solicitado también la renuncia de las relaciones comerciales con Rusia.

Una delegación de las uniones gremiales visitará al primer ministro, doctor Baldwin, para tratar con él sobre la desocupación y la manera de resolver las dificultades que se presentan, mediante disposiciones legislativas.

Las demandas de los desocupados, el gobierno contestó con un proyecto de reducción de las indemnizaciones a los sin trabajo y una promesa de pensión a la vejez... De seguro que a estas horas los obreros ingleses se preparan para visitar al primer ministro M. Baldwin, del que esperan la solución de la grave crisis que azota a una gran mayoría de la población obrera de Gran Bretaña.

Con esa clase de protestas es más que seguro que el proletariado inglés conseguirá seguir muriéndose de hambre.

POLITICA ZURDA

El segundo gabinete izquierdista de Francia está amenazado por una crisis parlamentaria. Como a M. Herriot, a M. Poincaré le tienen en un aprieto los socialistas, árbitros del bloque de las izquierdas en los asuntos que requieren una sanción del parlamento. Y esta vez es el problema marroquí, que explota los comunistas para hacer ruido y que el reformismo no se atreve a dejar a un lado en su carrera ministerial, el que sirve de piedra de toque en la nueva desobediencia de los grupos republicanos unidos...

La situación parlamentaria, dice un correspondiente, continúa muy confusa debido al hecho de que el Partido Socialista no se decide a anunciar oficialmente si seguirá o no apoyando al gobierno de M. Poincaré, cuando la Cámara vuelva a reunirse el martes. Los observadores parlamentarios hacen notar que desde las elecciones del año 1924 los socialistas vienen repitiendo una y otra vez que se retirarán si el gobierno, pero que nunca cumplieron esa amenaza, razón por la cual aquellos opinan que el Partido Socialista no se retirará de la Cámara.

El gobierno, agrega el referido correspondiente, lleva adelante sus actividades contra los comunistas, con motivo de la desobediencia de éstos en los asuntos de Marruecos, M.

Revolución y fascismo

El señor Benito Mussolini, dictador de Italia, hizo el elogio de su revolución. Como cuadra a su investidura de jefe absoluto del partido fascista y en su carácter de creador del fascismo, ese hombre sin relieve moral habla siempre en primera persona de singular.

"Yo hice esto y lo otro y lo de más allá; yo ordené que se hiciera tal o cual cosa; yo definí el carácter de esta o aquella medida". He ahí el lenguaje que emplea el instrumento de la reacción italiana, el caudillo de un movimiento subvencionado por los grandes industriales peninsulares, la mariqueta que manejan los Ansaldo del incipiente industrialismo italiano, deseosos de expansionismo en las colonias de la futura Roma imperial, más allá de las fronteras históricas del reino saboyano.

Para Mussolini el fascismo gestó una revolución en la masa popular de Italia. Pero el hecho revolucionario, excepto sus manifestaciones violentas, se circunscribe a afianzar los poderes reaccionarios de la nobleza y del capitalismo, eliminando del escenario político a los viejos concesionarios del poder. Es la dictadura personal de un caudillo, que obra movido por intereses ajenos a esa masa lanzada a la guerra civil más cruenta, la que predomina sobre las facultades de los demás aspirantes al gobierno. Por lo que se deduce que la revolución es la antítesis del fascismo, que sólo puede usar fructuar el poder en las circunstancias excepcionales por que atraviesa el pueblo italiano.

Las declaraciones que formuló el dictador a un representante de la agencia telegráfica United Feature Syndicate, constituyen un caso sorprendente de megalomanía. Por algo Mussolini se formó espiritualmente en las filas del partido socialista y se pasó los mejores años de su vida en posturas y gestos subversivos. Como marxista, de triunfar el socialismo en Italia, ese hombre hubiera representado el mismo papel, aun cuando no

Poincaré resolviera liquidar la cuestión de Marruecos, siquiera en sus aspectos parlamentarios. En la sesión del martes de la Cámara de Diputados, una vez que haya terminado el examen del presupuesto de 1925 y de las leyes financieras de M. Caillaux, devuelvas por el Senado, el Gobierno insistirá en que se aplase para el día miércoles el debate financiero. Abd-el-Krim, entretanto, está marcando el paso en las operaciones militares, en la esperanza, seguramente, de que el debate parlamentario dará lugar a algún hecho, pero algunos funcionarios no lo creen así, diciendo que la ofensiva del caudillo ha causado una impresión más profunda en la Cámara de París que en el frente de Marruecos.

Los jefes socialistas no abandonarán al gobierno zurdo en tan difícil trance. Buscarán la manera de conformar a los más exigentes de su partido sin necesidad de romper el bloque de las izquierdas. Su patriotismo, y los intereses de la burguesía francesa, los exige mantener la nueva alianza sagrada por vencer al infiel marroquí y llevar a los efémeros refijos la "civilización" europea.

NOTICIA FRESCA

Cada vez que se nos ha presentado la oportunidad hemos dicho que comerciante y ladrón en una misma cosa, que los ladrones ladrones verdaderamente condenables son los que abren un negocio y se ubican tras del mostrador con la mano en zarpa y nos roban en el peso, en la calidad, en el precio, etc., con promesas de las autoridades que son otros ladrones también condenables y viven de la colima que les dan los rasas antes nombrados.

Y es cosa vieja, tan vieja como el mundo, que un caso de comerciante honrado sólo podría darse si la tierra cambiara de rotación...

Por eso nos hace gracia que los vecinos y los diarios de Santa Fe se hallen alarmados por los comerciantes de aquella capital, especialmente los panaderos y carniceros, que se apuraron a aumentar los precios de los artículos de primera necesidad, usan balanzas adulteradas, que permiten dar 100 gramos por un kilogramo.

¿Cualquiera de los que han visto aquellas buenas gentes que los comerciantes dan el peso exacto?

No, eso no se ha visto en ninguna parte, y menos en la capital santafesina, ciudad de avenidas y de boliches rapsados, ladrones como mostrador y con chapas sobre la puerta, los ladrones de la ciudad, los ladrones de los habitantes de aquella capital, pues así como ignoran las malas costumbres de los comerciantes, tampoco es cosa nueva que el ladro es ladrón de ladrón. Si se quisiera robar con la balanza, éste lo hacen con el arte de los codiciosos. Y en Santa Fe anda el juego entre ladrones. Habrá que ver quién roba a quién.

Por todo lo cual, la queja que transcribimos carece de importancia y de mérito. ¡Con qué derecho protestan los comerciantes contra los ladrones de la balanza!

Revolución y fascismo

usara el mismo lenguaje para ensalzar su carácter de profeta y pastor del humano rebaño.

Para relacionar al fascismo con la revolución, Mussolini se vale de su dialéctica marxista aplicada en un sentido inverso a hechos provocados por la inversión del juicio colectivo y de la que se llama conciencia política del pueblo. He aquí sus alegatos en favor del papel que representa en el tinglado de la farasa:

"El gobierno fascista asumió el poder en octubre de 1922, cuando las legiones fascistas militantes fueron transformadas en ejército equipado regularmente, por el gobierno, y listo a defenderlo hasta con su sangre.

"Estoy convocando ahora al cuarto congreso nacional del partido fascista, que constituirá la revolución que está llamada a renovar la gran época en la historia de Italia.

"Hoy muchos adversarios de mi gobierno, después de reírse de la marcha sobre Roma, no se atreven ya a negar su carácter revolucionario. Reconocen que el fascismo está efectuando una revolución.

"La verdad que se produjeron entonces sangrientas en variadas ciudades italianas, pero no fueron batallas campales porque, siendo el gobierno prudente, el régimen capituló inmediatamente cuando ocurrió que los edificios públicos en todo el territorio de Italia se hallaban en poder de los fascistas insurrectos; yo formé un gobierno de coalición, olvidando a todos los viejos partidos y confiar las principales carteras a fascistas, solamente para humillar a una Cámara 'corrupta' y pronuncié en la Cámara el discurso más antiparlamentario que se registra en la historia. Yo no hice excepción entre las leyes existentes, pero obtuve facultades que significaban que las funciones parlamentarias quedaran reducidas a la última expresión.

"El carácter de nuestra revolución, ya de

